



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA
Publicación digital semestral
ISSN: 2618-530X
Director: Mario Toer
<https://politicalatinoamericana.org/revista>

**ENTRE LAS CUMBRES Y EL ABISMO: UN ANÁLISIS COMPARADO DE LAS
TRAYECTORIAS RECIENTES DE BOLIVIA Y VENEZUELA**

**BETWEEN THE SUMMITS AND THE ABYSS: A COMPARATIVE ANALYSIS
OF THE RECENT TRACKS OF BOLIVIA AND VENEZUELA**

Gonzalo Luis Fernández
(FSOC-UBA)
Correo: gonzalo.fguasp@hotmail.com

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo comparar las trayectorias políticas recientes de Bolivia y Venezuela con el fin de esclarecer, al menos en parte, sus situaciones actuales. Mientras que el primero de los casos puede ser considerado como el más exitoso de todas las experiencias populistas del siglo XXI, al menos hasta su trágica interrupción por la vía de un golpe de Estado, el segundo es mencionado frecuentemente como una amenaza izquierdista con riesgo de contagio regional por parte de los movimientos de derecha.

Para esto se mencionarán brevemente sus orígenes políticos, algunos de los conflictos que surgieron bajo ellos y se intentará defender la tesis de que el estado actual de los dos países tiene un denominador común en las tensiones políticas que despertaron sus proyectos de gobierno, esto a pesar de encontrarse ambos, actualmente, en situaciones distintas e, inclusive, opuestas.

Palabras clave: Bolivia, Venezuela, Proyectos políticos, Golpe de Estado, Populismos, Latinoamérica .

ABSTRACT

This paper aims to compare the recent political trajectories of Bolivia and Venezuela in order to clarify, at least in part, their current situations. While the first of the cases can be considered the most successful of all the populist experiences of the 21st century, at least until its tragic interruption via a coup, the second is frequently mentioned as a leftist threat with risk of regional contagion by right-wing movements.

For this, their political origins will be briefly mentioned, some of the conflicts that arose under them and an attempt will be made to defend the thesis that the current state of the two countries has a common denominator in the political tensions that their government projects aroused, this despite If both are currently in different and even opposite situations.

Keywords: Bolivia, Venezuela, Political projects, Coup d'état, Populisms, Latin America.

Introducción.

El presente trabajo busca contribuir al entendimiento de la situación actual tanto de Bolivia como de Venezuela. Para esto se parte de la premisa fundamental, proveniente de la economía política clásica (Cesaratto, 2018), de que la pugna central en las sociedades es la concerniente a la determinación de la distribución del ingreso, o en otras palabras: la puja distributiva. En esta misma línea se encuentra la definición de política dada por Harold Lasswell, para quien esta consiste, en última instancia, en una competencia sobre quién tiene qué, en qué momento y cómo.

Otro de los aportes teóricos claves de los que parte el ensayo es el realizado por Peter Turchin (2016). Según la teoría del Estado del autor, este representa una instancia política con autonomía relativa que ofrece una cantidad de puestos por los cuales las élites económicas y sociales se ven enfrentadas, especialmente porque la oferta de los mismos es acotada.

Por lo tanto, la competencia entre las élites por los lugares de poder político es una de las fuentes de inestabilidad política que identifica, conjunto a el empobrecimiento de las masas y las crisis fiscales de los Estados. De estas consideraciones es que concluye, el autor, que la desigualdad funcionaría como un indicador de las tensiones sociales hacia el interior de las sociedades.

Con respecto a este último punto, podría realizarse un aporte en el sentido de que la experiencia de la desigualdad no existe sólo en términos de distribución del ingreso, es decir, en qué cantidad del producto obtiene cada uno de los factores de producción o en los ingresos monetarios de los deciles de la población. Aunque si bien es cierto que las precedentes aproximaciones cuantitativas dan cuenta, en gran medida, de la vida cotidiana de los ciudadanos de cada estrato, lo hacen a costa de ignorar un paquete de demandas sociales por bienes que superan lo meramente material.

En la era contemporánea, el común de la población global ha superado el piso de ingresos mínimos necesarios para la reproducción de la vida¹. Lo que implica el desplazamiento de la preocupación malthusiana básica y da lugar al surgimiento de nuevas concepciones de lo que representa el vivir en la pobreza. Indicadores como los denominados de “pobreza multidimensional” dan cuenta de esto al incluir en sus relevamientos preguntas con respecto al acceso a la educación, servicios básicos de calidad, vivienda, trabajo, etcétera.

Por lo que no es arriesgado afirmar que lo que se ha considerado distributivamente justo en épocas en las que la mayor parte de la población poseía un ingreso de subsistencia relacionado al trabajo campesino hoy ya no se sostiene. Los posicionamientos relativos se han modificado de manera significativa. Lógicamente, la expansión en el ingreso es la base material sobre la que se sostiene la preocupación y la exigencia de nuevas demandas, más relacionadas a lo institucional y a lo cultural².

¹ Según datos del Banco Mundial, sólo un 10% de la población mundial vive en condiciones de extrema pobreza (esto es: por debajo de la vara de 1.90u\$s diarios, por la que, debajo de esta, los individuos no lograrían tener acceso a agua potable y sufrirían).

² Es lógico pensar el caso de las manifestaciones chilenas contemporáneas desde esta óptica.

Y en este marco es que incluso con mejoras salariales y con la complementaria caída en la desigualdad pueden darse conflictos relacionados a la distribución del ingreso. Porque, como se argumentó, la desigualdad, en el sentido de lo percibido como una distribución de los recursos y el reconocimiento no aceptable, ha dejado de ser sólo un tema de cuánto trigo adquieren las familias.

También debe tenerse en cuenta que las sociedades modernas se encuentran atravesadas por una contradicción principal: la correspondiente a la oposición entre capitalistas y trabajadores. Es esta dicotomía que representa el conflicto distributivo central del cual se desprenden los demás como contradicciones secundarias. Es decir que sobre esta se montan otras oposiciones como las étnicas, nacionalistas, intra élites e intra clase trabajadora.

Con este trasfondo teórico, y como se mencionó, el trabajo atenderá tanto a cuestiones tajantes al desenvolvimiento económico de los países como a la conformación y la representación política características de los gobiernos aquí analizados. Así, se buscará defender la tesis de que, en ambos países, las élites, al estar imposibilitadas a acceder a los cargos públicos a través del marco electoral democrático predominante, y frente a una situación distributivamente injusta para ellos, obtuvieron los incentivos para la toma del poder mediante la desestabilización.

Para esto, se comenzará haciendo un análisis de las trayectorias de los gobiernos y de los principales conflictos que surgieron en sus mandatos para poner luego la atención en su desempeño electoral. Y, finalmente, las conclusiones.

Composición de los gobiernos y el surgimiento de nuevas tensiones.

Si bien no es el fin del trabajo explicar el surgimiento del gobierno de Evo Morales como reacción negadora de lo anterior, esto es en cierta medida necesario para comprender lo que aquí nos interesa. Por lo tanto, se tratará esta cuestión en forma acotada.

Álvaro García Linera encuentra un punto de quiebre en el año 2000, con la organización de los productores de hoja de coca, en su mayoría de origen indígena aymara, y sus protestas. Anteriormente, las masas empobrecidas no habían logrado ningún tipo de manifestación coordinada y habían demostrado escasa reacción frente al régimen neoliberal imperante. El aumento de eficacia de estos levantamientos fue producto de una modificación en el patrón de expropiación de las élites en el gobierno: luego de privatizar recursos públicos estatales como las empresas mineras, petroleras y de comunicaciones, estas intentaron hacer lo mismo con lo que denomina recursos públicos no estatales como el sistema de agua (2010). Este poseía una importancia significativa para los sectores mencionados, ya que su administración estaba organizada en forma compleja y colectiva.

El frente conformado en aquellas movilizaciones, que se demostraron efectivas debido a que obligaron al gobierno a dar marcha atrás con la ley que modificaba la tenencia del bien en cuestión, estaba integrado por sectores del campo, la ciudad, jóvenes asalariados

y universitarios, y representó un cambio en las dinámicas de impugnación al orden dominante en la sociedad.

En ese año y por el mismo recurso, se produjo el bloqueo de carreteras más largo de la historia de Bolivia, por parte del mismo frente surgido en lo que se denominó como “guerras del agua”. Lo que llevó a la emergencia de líderes indígenas como Evo Morales.

En 2001 se formarán cuarteles indígenas que intentarán liberar la zona de Calachaca del control del Estado. Y dos años después, en 2003, se produjo otro levantamiento en El Alto, hoy bastión del MAS y fuertemente ligado al gobierno de Morales, por contratos relacionados a la venta de gas a los Estados Unidos.

Lo que sucedió en Bolivia en ese periodo fue, entonces, que se produjo una dualidad del poder. En palabras del autor: “por una parte había el parlamento electo por los ciudadanos años atrás, pero por otra parte había el régimen de asambleas barriales, el régimen de asambleas agrarias y comunitarias, donde se tomaban decisiones con un efecto político incluso por encima de la decisión del parlamento. “ (García Linera, 2010:18)

En línea con el marco teórico utilizado en este trabajo, Linera identifica que en 2006 se produjo un proceso de “sustitución de las élites”³: “Es lo que pasó en el año 2006 cuando el presidente Evo, en un bloque que unificó a los movimientos sociales, que preseleccionó comunitaria y asambleísticamente a los representantes para ir al congreso, logra la extraordinaria victoria del 54%.” (2010:18). De esta manera, observamos que el gobierno de Evo Morales nace como representante de masas campesinas dominadas de las que él mismo formó parte para luego convertirse en su representante y llegar a lo más alto del Poder Ejecutivo Nacional boliviano.

Lo que es, a su vez, un cambio drástico en las relaciones de poder: una nueva configuración política en el poder del Estado, que obedece a una lógica distinta y a sectores que nunca antes habían tenido un vínculo tan estrecho con las instituciones formales. Siguiendo al autor: “En términos de la sociología política, es un proceso de descolonización del estado, que se había ido construyendo, de la sociedad, que desde los ámbitos comunitarios, sindicales y barriales, logra perforar, logra penetrar el armazón del estado. Presidente indígena, senadores indígenas, diputados indígenas, canciller indígena, presidenta de la asamblea constituyente indígena. Las polleras, los luchos, la whipala, que había estado marginada, escondida, muchas veces sancionada, perseguida, castigada durante décadas y siglos, asumía y llegaba donde debiera haber estado siempre: el Palacio de Gobierno.” (García Linera, 2010:19).

Frente a esto, los sectores tradicionales del poder debieron enfrentarse a lo que se conoce en términos de la política criolla como “el llano”, a un periodo de desplazamiento del Estado que, aunque siempre es parcial, fue significativo⁴.

³ Es necesario remarcar que entre 2001 y 2005 Bolivia tuvo cinco presidentes que no lograron terminar sus mandatos. Uno de los enormes triunfos del evismo será el de otorgarle estabilidad institucional sin violencia al país.

Con lo dicho anteriormente concuerda Rossell Arce (2012). Aunque resalta el hecho de que, si bien el primer gobierno de Morales estuvo marcado por la consolidación de un proyecto popular, el segundo se caracterizó por el surgimiento de conflictos entre los integrantes de su base de apoyo social.

La enorme heterogeneidad en la base social del evismo, conformada por cocacoleros, campesinos, trabajadores informales, mineros, indígenas y algunos sectores de las clases medias, y tratándose de estratos que fueron, hasta entonces, desplazados en términos de atención por parte del Estado, explica la presencia de una heterogeneidad equivalente en las demandas que desde el gobierno debieron ser atendidas.

El caso que utiliza para ilustrar esto es el del conflicto por el TIPNIS (una sigla para Territorio indígena y parque nacional Isiboro-Sécure). La constitución de este como Territorio Indígena fue uno de los logros más importantes de la Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano.

En su intento por superar el déficit de infraestructura que sufría Bolivia, el gobierno abordó la construcción de una carretera que debía pasar por el TIPNIS. Por lo que indígenas de las comunidades que integran el territorio y la CIDOB decidieron oponerse al proyecto, marchando durante más de dos meses y encontrando el apoyo de sectores de la clase media urbana. Frente a tal situación, el ejecutivo nacional debió dar marcha y declarar el territorio como “intangible” por ley⁵.

Pero este punto no ilustra solamente las tensiones hacia el interior del proyecto político encabezado por Morales, sino que permite mostrar, por un lado, la difícil tarea que representa la contención las demandas no previstas y, por el otro, la plasticidad de la oposición política para intentar transformarse en el representante de estas (Rosell Arce, 2012, p.8), sin preocuparse por ningún tipo de coherencia ideológica o de agenda política.

Antes de mencionar la trágica actualidad boliviana, caracterizada por la presencia de un gobierno de facto, debemos, como hicimos con los dos mandatos anteriores, marcar las tensiones principales que surgieron durante el tercer ciclo electoral de Evo Morales.

En su discurso triunfal, en Octubre de 2014, Morales agradeció al pueblo por los siguientes “nueve años de gobierno”. Por lo que debió ratificarse instantáneamente: eran cinco. Pero como analiza Ayelen Oliva (2019), la frase sería un adelanto de lo que

⁴ Sus intereses como clase dominante se vieron claramente perjudicados de la mano de la nacionalización de los recursos del país. La contracara de esta quita de poder a los sectores locales tradicionales y capitalistas transnacionales es el proceso de construcción del mismo por parte del Estado, ahora representante de las masas indígenas.

⁵ Rosell Arce también menciona el recrudecimiento de los conflictos con la Central Obrera Boliviana que debió enfrentar el evismo y el descontento popular por el aumento de los precios de la energía en lo que se denominó el “gasolinazo” (2012, p.7). Aunque el autor no diga lo siguiente, esto último puede considerarse, más que una tema de política fiscal, un beneficio a un conjunto de empresas privadas. En este último caso el gobierno tuvo que dar marcha atrás, por lo que puede haber afectado las expectativas en las manifestaciones subsiguientes.

estaba por venir, ya que el evismo pondría, en este mandato, un exagerado énfasis en lograr que Evo Morales pueda lanzar una nueva candidatura en 2019.

El triunfo de 2014 fue contundente por motivos que serán analizados en la próxima sección. Aquí nos interesa mostrar que, entonces, el evismo realizó su primer ejercicio en términos de flexibilización de la legislación electoral: “el gobierno forzó la interpretación de las reglas que él mismo había construido con la nueva Constitución Política del Estado de 2009 al presentarse por tercera vez de manera consecutiva.” (Oliva, 2019). La justificación estuvo en que la elección de 2014 constituye la segunda elección y no la tercera, ya que deberían contarse desde 2009 por ser el año en el que comenzó a regir la nueva Constitución.

A comienzos de 2016 la voluntad de permanencia en el poder del evismo se profundizaría de la mano de un plebiscito en el que la ciudadanía debía elegir si adhería a la idea de implementar una modificación constitucional que le permitiera a Morales participar en una nueva carrera electoral. El resultado fue negativo por un margen estrecho (obtuvo el 51,3% del total, lo que equivale a 130.000 votos aproximadamente)⁶. Y los altísimos niveles de legitimación que contó durante todo su tiempo al mando comenzaron a derrumbarse (Stefanoni, 2019).

De todas formas, el objetivo del gobierno se mantuvo intacto, lo que tuvo como consecuencia el deterioro de la transversalidad que se había logrado en las elecciones de 2014 y el resurgimiento de tensiones políticas en la sociedad. Por lo que debió articular una nueva estrategia jurídica, basada en los derechos ciudadanos de Morales, para que, a través del Tribunal Constitucional, se habilitara su cuarta candidatura. Estos hechos muestran que el evismo no estuvo libre de una de las cuestiones que el resto de las experiencias que se han denominado como “populismos del siglo XXI” tuvieron que enfrentar, esto es, la tajante a la creación de un nuevo líder que facilite el cambio de mando y la continuidad política (véase, por ejemplo, el caso de Rafael Correa en Ecuador).

Como producto de este accionar político es que surgieron demandas de cuño, en apariencia, republicano o, al menos, filo-institucionalista en la sociedad. Las que serían rápidamente alimentadas por los medios de comunicación nacionales e internacionales, el poder económico y la oposición. Lo que da lugar a pensar que estas cumplieron más el rol de haber sido una racionalización o un eufemismo con el fin de cohesionar y radicalizar a los sectores de la oposición en lugar de una verdadera preocupación por la salud de la democracia boliviana. Sospecha que se ve, al menos en gran medida, confirmada al observar la situación actual del país⁷.

⁶ En este proceso pudo verse el rol parcial de los medios de comunicación, relacionados a las élites. Desde ellos se difundió una historia según la cual Morales tuvo un hijo con una expareja, el cual habría decidido ocultar. El absurdo llegó al punto de que la demandante presentó un certificado de nacimiento ante el público. Se demostraría que este carecía de autenticidad y que el niño jamás existió. En 2017 la expareja de Morales fue condenada a 10 años de prisión por tráfico de influencias y otros delitos.

⁷ Es necesario recordar que gran parte de la oposición a la candidatura de Morales fue apaciguada por Luis Almagro, secretario general de la OEA, “quien llegó a considerar que sería absolutamente discriminatorio que el presidente no pudiera buscar una nueva reelección en los comicios de octubre y, de esa manera, respaldó el fallo judicial que lo habilita” (Oliva, 2019).

La experiencia de la República Bolivariana de Venezuela es significativamente distinta, ya que el chavismo no tuvo nada parecido a una base de apoyo heterogénea y conflictiva como se observa en el caso del MAS boliviano. Es esclarecedor en ese sentido, por ejemplo, notar que la población indígena de Venezuela no supera el 2% del total. Aunque sí ha sido un movimiento de representación política de los sectores tradicionalmente desplazados por el sistema de partidos antes vigente. Y sólo con la implosión de este último es que ha podido surgir una nueva oferta, como efectivamente lo fue el Movimiento Quinta República que llevó a Hugo Chávez a la presidencia en 1998, en el 2000 y en el 2006. Este luego sería disuelto para dar lugar al PSUV (Partido Socialista Unido de Venezuela), la plataforma política del chavismo hasta el día de hoy.

Al asumir su primera presidencia, Chávez tuvo como primera preocupación la de poner en vigencia una nueva Constitución, que sería ratificada por el voto popular en 1999. En el año 2000 se volvió a llamar elecciones para legitimar a todos los poderes bajo la Constitución del año anterior. El chavismo salió victorioso con cerca del 60% de los votos y obtuvo la mayoría en las cámaras legislativas.

En su segundo mandato, el chavismo comenzó a intentar implementar reformas profundas. Y con esto comenzó a surgir la oposición, que, como se dijo anteriormente, jamás estaría relacionada a tensiones producto de la representación política del partido oficialista, sino que, en cambio, este sería un proceso relacionado a la imposibilidad de los sectores políticamente opuestos al chavismo para negar el nuevo modelo en las instancias formales (Ellner, 2014). Esto se observa claramente cuando, en este periodo presidencial, el oficialismo logró aprobar casi media centena de leyes de profundo impacto económica, a pesar de lo cual su implementación se vio accidentada debido a la oposición de organizaciones patronales (nucleadas en la Fedecámaras) y de trabajadores de la CTV, que sería luego fragmentada y contrarrestada por la chavista UNT. Aunque el oficialismo no dio marcha atrás, estos dos sectores lograron implementar un paro nacional significativo.

A pesar de que la transformación constitucional del '99 le otorgó al poder Ejecutivo Nacional el poder exclusivo sobre el ascenso de los militares (Ellner, 2010), el chavismo se vio frente a un intento de golpe de estado en abril de 2002, dirigido por la mencionada Fedecámaras, apoyado por los adversarios del gobierno, lo que incluye al gobierno norteamericano, los medios de comunicación y la Iglesia católica. El golpe se vio frustrado por las manifestaciones de masas oficialistas y la rápida reacción del gobierno, que aún tenía control sobre parte de las fuerzas de seguridad (Ellner, 2014). De todas formas, las protestas no terminaron allí, un conjunto de militares volvió a declararse en desobediencia semanas después y el gobierno también tuvo que enfrentar un paro petrolero de más de dos meses de duración, el cual exigía la renuncia del presidente. Este pedido contó, por supuesto, con el apoyo de referentes y partidos de la oposición.

El chavismo se caracterizó por contener elementos de lo que se denomina como democracia radical (Ellner, 2010). Uno de estos es la insistencia en la ratificación de la voluntad del pueblo en sucesivas elecciones, incluso por fuera de las pactadas según los tiempos de duración del mandato, tal como lo fue el referéndum revocatorio de 2004, en el cual se consultó a la ciudadanía por la continuidad de Chávez en la presidencia (obtuvo un apoyo del 60%).

Sin embargo, la centralidad de la figura del líder carismático y su relación con la voluntad popular ha sido, precisamente, lo que ha dificultado un proceso de mayor institucionalización de la representación política. Comentando la primer década de Chávez en el poder, Ellner nota que: “El mayor desafío que los chavistas enfrentan en su esfuerzo por transformar el sistema político de la nación es la solidificación organizacional y la institucionalización.” (Ellner, 2010) y, en un trabajo previo: “La débil institucionalización del MVR lo ha circunscrito en gran medida a la arena electoral. El partido fue creado en 1997 como un instrumento para promover la candidatura presidencial de Chávez y por lo tanto carecía de vínculos con la sociedad civil” (Ellner, 2006:7). Este diagnóstico es compartido por Arenas (2016).

En 2006, el chavismo vuelve a ser renovado en el poder, inaugurando un tercer mandato que duraría hasta la muerte de Chávez en 2013. En su discurso inicial ya podía observarse una profundización aún mayor de la lógica del modelo político: entonces afirmó que llevaría a Venezuela al Socialismo del siglo XXI. Este período vio un aumento en la cantidad de nacionalizaciones de empresas realizadas y vio el surgimiento de protestas integradas por estudiantes universitarios que se oponían a estas medidas. También fue el período en el que el desempeño económico del país se vio alterado, incluso cayendo en recesión en 2009-2010, y en el que la oposición aumentó sus ataques retóricos contra la capacidad de gestión del gobierno.

Interesante es el punto de Ellner (2014) según el cual la representación de las masas ejercida por el chavismo no implicaba una independencia de estas, ya que su autonomía para tomar decisiones antipopulares era prácticamente nula. Lo cual habría reforzado el daño de medidas poco eficientes al tener que ser mantenidas por su capacidad para, en el corto plazo, beneficiar a sus bases electorales.

En las elecciones de 2012 el chavismo gana por un menor margen, como se observa en el cuadro de la sección siguiente, dando inicio, especialmente tras la muerte de su líder en 2013, al período de mayor inestabilidad política. En el centro de esta estarán las denominadas guarimbas, la incapacidad de Nicolás Maduro para generar un nuevo culto sobre su persona, por lo que tuvo que reposar su legitimidad sobre la imagen del difunto (Arenas, 2016) y el abismo económico producido por la caída del precio del petróleo y las sanciones norteamericanas.

Sobre el cómo se llegó a esa situación, opina Ellner (2014): “El punto de partida para entender el dilema actual debe incluir una valoración de la intensidad de la campaña de desestabilización promovida por la oposición, que incluye actividad legal, semi-legal e ilegal, y la negativa permanente de los anti-chavistas a reconocer la legitimidad del gobierno.”. En concordancia con nuestra tesis de que, vista fracasada su capacidad para triunfar por la vía de las urnas, las élites insisten por medios que están por fuera de lo institucional. Aunque retóricamente busquen justificarse, sin ningún tipo de coherencia, en la defensa de las mismas.

Actualmente, Nicolás Maduro, sucesor de Chávez, elegido, primero, en 2013 y luego ratificado en una elección de dudosa transparencia en 2018, sigue en el poder. Pero la situación del país es compleja y es difícil negar que un sostén del proyecto político es la represión armada. Si bien los eventos recientes del país serán desarrollados en el apartado siguiente, vale aquí remarcar que ha existido una escalada de violencia por

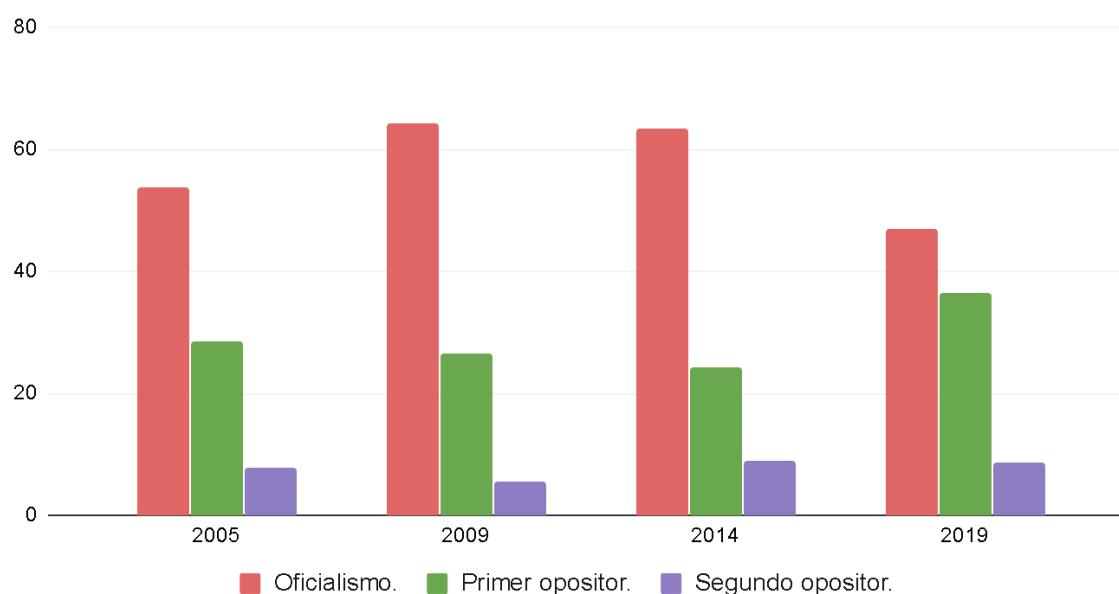
parte de la oposición al oficialismo chavista. Esto, creemos, fue catalizado, en una especie de proceso dialéctico, por la vocación del proyecto político liderado por Hugo Chávez de buscar legitimarse en las urnas incluso por fuera de los ciclos electorales marcados constitucionalmente. Hacemos referencia a los varios referéndums y a la extrema politización social. Habría, de esta manera, una frustración creciente por parte de las élites que sería proporcional a su pésimo desempeño en estas instancias electorales.

Los resultados electorales: confirmación popular, derrota de las élites y el cierre de la política.

Tanto el evismo como el chavismo han sido dos movimientos políticos altamente efectivos en términos electorales. Como se ve en los gráficos, no han sido derrotados en ninguna contienda presidencial desde su llegada al mandato. Pero sí fueron perdiendo parte de su caudal de votos.

Resultados de las elecciones presidenciales en Bolivia.

Porcentaje de votos obtenidos por posición de cada partido. 2005-2019.



La contracara de su efectividad política ha sido, sin embargo, la frustración por parte de los grupos de poder tradicionales y, en relación a la modificación de la estructura social y, por lo tanto, de sus bases de apoyo, que antiguos adherentes a los oficialismos se transformen en opositores, sumándose a los reclamos de los sectores reaccionarios. El ejemplo más claro de esto tiene que ver con la negativa de parte de la sociedad boliviana al nuevo mandato de Morales y las reiteradas tentativas golpistas que se dieron en Venezuela.

Recientemente en Bolivia, incluso, la oposición recurrió a la violencia y a las fuerzas armadas a pesar de que no existen evidencias de un fraude sistemático en las elecciones

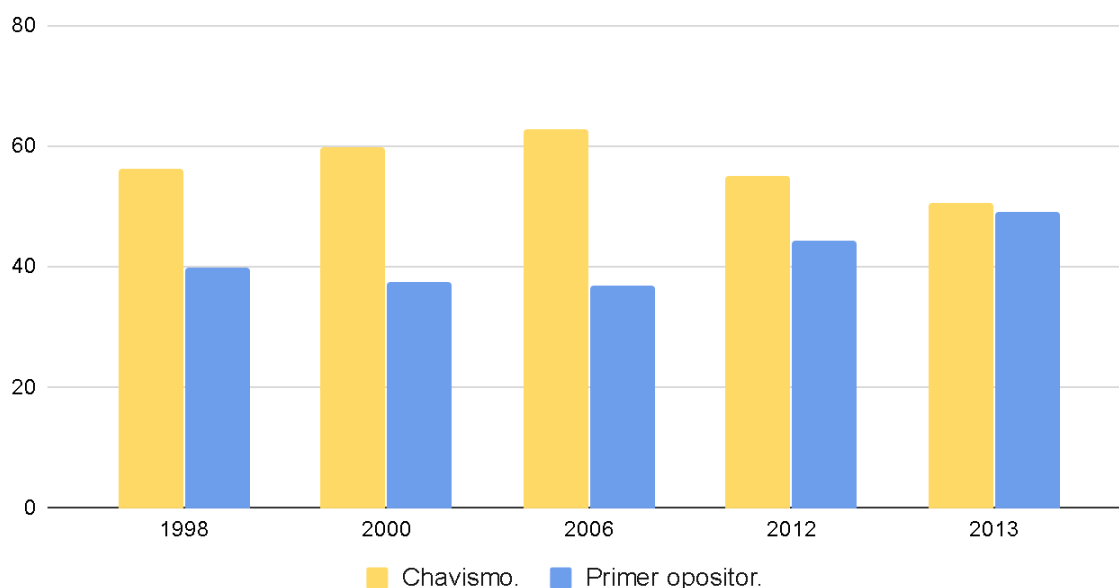
de este año. Hasta decidieron ignorar el llamado a una nueva contienda electoral que había realizado Evo Morales el mismo día del golpe.

La relación de los golpistas con el poder económico y conservador de Bolivia está a la vista: uno de sus perpetradores principales, Luis Fernando Camacho, proviene de sectores empresariales, estando ligado a acciones corruptas como la creación de una sociedad offshore en Panamá para evadir impuestos, a la vez que es miembro del grupo ultra derechista Logia Caballeros del Oriente y está relacionado a facciones conservadoras de la iglesia católica. En este mismo sentido es ilustradora la actitud racista de la represión policial-militar, que ha estado direccionada a la población indígena y han decidido quitar de sus uniformes la wiphala.

El caso de Venezuela posee otros matices debido a la capacidad de resistencia del chavismo, que, a pesar de haber enfrentado durante un tiempo mayor las actitudes golpistas y desestabilizadoras de la oposición, ha logrado mantener a su lado a las FFAA. Esto abre la puerta a considerar las formas de relacionarse que tienen las distintas entidades que componen el Estado; defendiendo la idea de que este no es un todo armónico, sino que, por el contrario, se encuentra integrado por sectores con intereses que pueden fluctuar y diverger.

Resultados elecciones presidenciales en Venezuela.

Porcentaje de votos por partido. 1998 - 2013.



Habiendo mencionado en la sección anterior algunos de los conflictos políticos que atravesó el chavismo, queda claro que los eventos recientes no pueden tener una explicación que radique exclusivamente en el desempeño económico del país. Si bien Nicolás Maduro logró imponerse en las elecciones presidenciales de 2013, fue en las legislativas de 2015 cuando la oposición logró obtener mayorías en las cámaras. Este evento llevó al recrudecimiento de la tensión entre el poder ejecutivo y el legislativo. Llegando a ser la Asamblea Nacional declarada en desacato y paralizada. Por eso se desataron manifestaciones y caos a lo largo de todo 2016, donde el gobierno reprimió

pero también la oposición realizó actos de violencia gravísimos, como la quema de personas por el simple hecho de ser oficialistas.

Y si bien en 2017 el gobierno de Nicolás Maduro convocó a una Asamblea Constituyente por fuera de toda legalidad constitucional, ni eso ni la crisis político-económica pudo evitar que el oficialismo se imponga en las elecciones regionales de ese mismo año. Resultado que parece haber envalentonado al chavismo para adelantar el llamado a elecciones presidenciales a 2018, donde también logró vencer con cerca de seis millones de votos. Evidentemente, ninguno de estos hechos justifica la violencia ejercida desde el Estado bolivariano, pero sí complejizan la situación. Principalmente porque, a pesar de las válidas discusiones sobre la transparencia de las últimas elecciones, evidencian que la oposición no ha podido lograr un caudal electoral suficiente bajo ninguna circunstancia. Esto último es clave para explicar la proclamación informal de alguien como Juan Guaidó, quien posee más apoyo político fuera que dentro de su país.

Conclusiones.

Por lo expuesto anteriormente, queda claro que la predominancia electoral de ambos movimientos políticos ha sido un hecho significativo que debe ser tenido en cuenta a la hora de explicar la situación actual de estos países. Tanto como también lo es la incapacidad de los sectores de la oposición para generar una oferta política partidaria lo suficientemente efectiva como para imponerse en el juego democrático y así generar una canalización estable de sus demandas.

Si bien la posibilidad de demostrar fehacientemente que tanto los grupos contrarios al chavismo como al evismo decidieron optar por el acentuamiento del conflicto político debido a sus resultados electorales es limitada, consideramos que de todas formas se puede, si se parte de lo dicho a lo largo del escrito, inferir de los hechos lo suficiente como para defender la tesis central del trabajo.

Así, creemos que queda en evidencia que cuando las élites político-económicas se ven incapacitadas para acceder a los puestos políticos por la vía electoral, estas recurren a medidas antidemocráticas, situándose por fuera de lo que marca la legalidad y desplazando cualquier tipo de vocación republicana, todo para cumplir su fin de transformar un estado de cosas que para estos es considerado como distributivamente injusto.

Si bien en Venezuela los intentos desestabilizadores de los opositores al gobierno chavista han estado presentes desde el comienzo del ciclo, en Bolivia estos han surgido sólo cerca del final, con una efectividad mayor y demostrando haber podido aprovechar mejor los errores políticos del oficialismo. Por lo tanto, creemos que el trabajo deja suficientemente en claro que la lógica política tiene que ver más con la capacidad de los distintos actores para imponerse que con la voluntad de estos para mantenerse dentro del reglamento formal que plantea la legislación vigente.

Bibliografía:

ROSSELL ARCE Pablo, “2011, ¿el parteaguas del evismo? Bolivia después del conflicto del Tipnis”, en Nueva Sociedad N° 237, Buenos Aires, enero-febrero de 2012.

ARENAS Nelly, “El Chavismo sin Chávez: la deriva de un populismo sin carisma”, en Nueva Sociedad N°261, Buenos Aires, enero-febrero de, 2016.

CESARATTO Sergio “Seis clases sobre economía: conocimientos necesarios para entender la crisis más larga y cómo salir de ella”, UNM Editora, Buenos Aires, 2018.

ELLNER Steve 2014. El dilema populista, el pragmatismo y la izquierda en el poder en Venezuela. <http://www.rebellion.org/>.

ELLNER Steve, “La primera década del gobierno de Hugo Chávez: Logros y desaciertos”, en Cuadernos del CENDES, Año 27, N° 74, Caracas, mayo-agosto de 2010.

ELLNER Steve, "Las estrategias 'desde arriba' y 'desde abajo' del movimiento de Hugo Chávez", en Cuadernos del Cendes, vol. 23, N° 62, Caracas, mayo de 2006.

GARCIA LINERA Álvaro, “La construcción del Estado”, en Umbrales, N° 10, Buenos Aires, julio de 2010.

OLIVA Ayelén, 2019, Golpe de Estado en Bolivia: historia de un final evitable. <http://www.cenital.org/>

STEFANONI Pablo 2019. ¿Qué pasa en Bolivia?. <http://www.nuso.org/>,

TURCHIN Peter “Age of Discord: A Structural-demographic Analysis of American History”, Beresta Books, 2016.